

PIÑA

CUENTOS DE MITAITA

Por NICOMEDES SANTA CRUZ



Ya no soy el de antes, bien dicen que los años pasan y pasan. Esta mañana se me pasaron tres ómnibus seguidos; a mí, que antes los pescaba al vuelo: Sobre el racimo de obreros me empuñaba del pasamano con tres dedos, y recién, a las dos cuadras venía a apoyar la puntita de mis "44" en el estribo. Estaba sobrado. Pero esta mañana se me pasaron tres carros seguidos. Paró uno cuando ya no había Pasaje Obrero. Llegué tarde al trabajo y como soy nuevo me botaron. Dentro de una semana hubiera cumplido los tres meses y me habrían sindicalizado. Estoy piña. Como salí de casa sin desayuno, a eso de las nueve me empuzó a "corretear el león". Entré a un cafetín bien "torreja" y pedí un café con leche en vaso, un pan con queso fresco y un pan solo, cortado. Se cortó la leche. Me lo cambiaron. Se volvió a cortar. Casi lo mecho al mozo. Me sirvieron por tercera vez y ahora sí. Lo endulcé. Seguía piña: El cholo

bruto del mozo en vez de azúcar me alcanzó sal. Y encima se me puso guapo: "¿Qué tanto mi gretas a mí, nigro gallenazo?". No quise desgraciarme. Caminé por las puras. No sé de dónde salió ese carro, pero si no es porque hay un San Martín de Porres y si no es por el tremendo brinco que pegué, me deja seco en medio de la pista. Blanquitos rocamoleritos... De la impresión se me descompuso el cuerpo, sin ánimo para nada me arrecosté a un poste. Piñoso, salado, vencido, amargado; "trapo", "monse"

Entonces fue que sucedió. Ya había oído decir que eso pasara, pero nunca pensé que me ocurriera a mí. Lo vi venir lentamente, como quien no quiere la cosa. Me olió, giró en redondo y levantando una de sus patas traseras roció sobre mis tobillos su maloliente tibieza. Sin volver la cara siquiera, espolvoreó mis zapatos coccando un par de rastrilladas de tierra y se alejó meneando la cola.

